

GUÍA DE IMPLEMENTACIÓN DE LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA EN LA IGLESIA DE CHILE





ÍNDICE

p4	PRESENTACIÓN
p5	INTRODUCCIÓN
p6	I. ¿QUÉ ES LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA?
p7	1.1 Como se estructura la PMH
p9	II. FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LA PMH
p10	2.1 La espiritualidad del Éxodo en el Antiguo Testamento
p11	2.2 La espiritualidad del Éxodo en el Nuevo Testamento
p12	III. FUNDAMENTOS DE LA PMH EN ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA
p14	IV. COMPRENSIÓN DE LA MIGRACIÓN EN CHILE
p17	4.1 Algunas características de los migrantes en nuestros días
p18	V. LA PMH EN LA PARROQUIA
p19	5.1 Que hacemos como agentes de la PMH
p21	5.2 Área pastoral
p23	5.3 Área social
p23	5.3.1 Oficina de atención al migrante
p24	5.3.2 Español para haitianos
p25	5.3.3 Inserción laboral de los migrantes
p26	5.3.4 La casa de acogida para migrantes
p26	5.3.5 Participación de pasantes y voluntariado en la atención de migrantes
p27	5.4 Registro de actividades en la PMH
p27	5.4.1 Proyecto parroquial de la PMH
p30	5.4.2 Registro de atenciones
p31	5.5 Incidencia
p32	5.5.1 Sensibilización de la realidad migratoria en la parroquia
p33	5.5.2 Participación social y comunitaria de los agentes PMH en la temática migrante
p35	REFERENCIAS

PRESENTACIÓN DE LOS OBISPOS

Con mucha alegría les presentamos la **Guía de Implementación de la Pastoral de Movilidad Humana en la Iglesia de Chile**, fruto del trabajo de años en el acompañamiento a las personas migrantes realizado por el Instituto Católico Chileno de Migración - INCAMI, y que es una realidad que hoy nos desafía como Iglesia y sociedad.

Este documento recoge y sistematiza la experiencia del trabajo de INCAMI y se ofrece como un aporte para ir mejorando y complementando el servicio que prestan las diócesis a los hermanos migrantes, así como también animar a aquellas que no lo tienen y que hoy se ven interpeladas por esta realidad.

Una de sus mayores riquezas es que recoge la experiencia de la Pastoral de Movilidad Humana a través de los años y las distintas expresiones que ha tenido en la historia de nuestro país. Es, por tanto, un documento que nos invita a mirar la vida de las personas migrantes en nuestras comunidades y nos anima a desarrollar la creatividad en la construcción de espacios de acogida y encuentro en la diversidad, y en la búsqueda de caminos que les permitan una vida buena.

Como país nos hemos enorgullecido históricamente de ser una tierra que recibe al que lo necesita. En el actual contexto queremos seguir siendo espacio de encuentro y acogida. Para ello, este documento entrega pistas de acción que ayudan a comprender qué podemos hacer desde un rol de servicio integral y profético.

En un mundo global e interconectado, esta Guía elaborada por INCAMI, que estamos publicando y distribuyendo en un esfuerzo conjunto con Caritas Chile que nos invita a compartir el viaje con las personas migrantes, recordándonos, como nos dice el Papa Francisco, que cuando acogemos al migrante, al extranjero, o al que es forastero en su propia tierra, es al mismo Cristo pobre que recibimos en casa.

Esperamos que esta Guía fortalezca nuestro compromiso con la promoción de una cultura de valoración, acogida y encuentro con nuestras hermanas y hermanos migrantes.

Mons. Galo Fernández Villaseca
Obispo Auxiliar de Santiago
Presidente
INCAMI

Mons. Pedro Ossandón Buljević
Obispo Auxiliar de Santiago
Presidente
Caritas Chile

INTRODUCCIÓN

Dentro del espíritu eclesial, la Pastoral de Movilidad Humana (PMH), nos entrega una forma de ayudar a las personas en situación específica de movilidad, desde sus distintas formas o manifestaciones. Para lograr aquello, se debe partir por conocer nuestro contexto, vislumbrando las distintas realidades migratorias presentes para poder definir líneas de acción pastoral.

Si reflexionamos, migrar es un hecho profundamente humano, pues las migraciones han permitido intercambios, nuevas culturas, lenguas y posibilidad de enriquecernos como personas y como sociedades. En el caso particular de Chile, podemos visualizar un aumento sostenido en la llegada de personas migrantes, pero lo cierto es que la migración nos sorprendió a todos, Iglesia, Estado y sociedad, pues aún no tenemos la casa preparada para recibirlos. Contamos con una normativa desactualizada, pero cabe resaltar la disposición de muchas personas que acogen a los migrantes no solo como un acto de caridad, sino también como un acto de amor.

Dejar un lugar, tomar la decisión de migrar, es determinación de valientes, pero en ocasiones el tener que migrar no es siempre un acto de voluntad, puede ser también una obligación con el ánimo de salvar la vida. Por eso la Iglesia es un verdadero oasis en el desierto para el migrante, una mano amiga, una puerta abierta para acoger a los hijos de Dios indistintamente de la situación migratoria, dado que reconoce el derecho intrínseco a la vida, a la movilidad y a ser ciudadano del mundo, sujeto de derechos. Cabe en nosotros leer la realidad y entender que la reconfiguración de los procesos migratorios que actualmente vivimos nos atañe a todos, y somos parte del compromiso de acoger los migrantes, pues ellos no son el problema, es un síntoma, en ocasiones, de una realidad mucho más profunda y por esto mismo, la migración requiere, de hecho, la protección.

Bajo este contexto, presentamos la **Guía de Implementación de la Pastoral de Movilidad Humana en la Iglesia de**

Chile, fruto del trabajo de estos años de acompañamiento de las migraciones que como Instituto venimos adelantando. Es la sistematización de este proceso realizado y que en Chile nos ha ayudado a atender pastoral y socialmente a los migrantes. Transcribimos experiencias no solo de Santiago, sino de los Delegados Diocesanos de PMH con la finalidad de ayudar a las parroquias a implementar una PMH. Es un documento perfectible y adaptable a nuestra realidad concreta, pero nos ayuda presentando sugerencias.

El objetivo de este instrumento es entregar pistas de acción pastoral para comprender qué podemos hacer como agentes de PMH, entendiendo que junto a compartir y a ayudar en el acompañamiento y la preservación de la fe de los migrantes, muchas de sus solicitudes hacia nosotros son necesidades concretas y nuestro papel es también el de ayudar con algunas orientaciones y acciones directas, como incidir también ante las autoridades.

En este contexto, la Guía nos da una presentación breve de la PMH y de cómo podríamos organizarla en la diócesis y en la parroquia; nos da una introducción a la espiritualidad del camino, pues la PMH no es solo un acompañamiento social, es hacer una lectura teológica y pastoral de las migraciones; nos presenta datos de los migrantes en Chile, que siempre se irán actualizando, con algunas diferencias según la realidad o región donde estemos.

La intención de presentar esta guía es apoyar a las parroquias que quieren profundizar en su PMH parroquial o aquellas que quieren iniciar un trabajo con los migrantes, por lo mismo es sugerente. Esperamos contribuir a que el proceso de acogida en nuestra casa sea mejor, recordando las indicaciones del Papa Francisco en su mensaje con motivo de la Jornada del Migrante y del Refugiado en este 2018: *acoger, proteger, promover e integrar*.

I.

¿QUÉ ES LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA?

EN ESTE APARTADO ENCONTRARÁS:

- DEFINICIÓN DE LA PMH.
- TIPOS DE PASTORAL.
- COMO CONSTRUIR UNA PMH.

La Pastoral de Movilidad Humana (PMH), es un acompañamiento específico de la Iglesia a las personas que están en situación de movilidad, sea de manera temporal o permanente. La PMH es un carisma de la Iglesia, que pone a disposición personas y recursos para atender tan específica realidad social.

Esta Pastoral busca identificar y responder a las distintas formas que puede asumir la movilidad humana: **Pastoral Migratoria** (migración nacional e internacional), **Pastoral de Turismo**, **Pastoral del Mar** (acompañamiento a los marinos Stella Maris), **Pastoral de los Feriantes, Itinerantes y Circenses**, **Pastoral Estudiantil** (envuelve mayormente a los estudiantes de intercambio) y **Pastoral de Carretera** (forma de acompañar y evangelizar las personas que trabajan en transporte de personas o mercancías y que por consiguiente viven una situación de itinerancia).

En Chile, la respuesta pastoral más frecuente, pero no la única, se da a través de la *Pastoral Migratoria*, que consiste en todo el trabajo que como Iglesia hacemos con y para los migrantes, mayormente desde un contexto diocesano y parroquial. Si bien es importante, por su realidad y geografía, también podría desarrollarse más el trabajo que se hace en algunos puertos del país con la Pastoral del Mar (Stella Maris).

No existe un parámetro único para acompañar a los migrantes, o una fórmula que nos permita reproducir una estructura de pastoral de la movilidad humana

de manera unívoca para establecer en nuestra diócesis o parroquia. Pero si podemos acceder a un esquema de pistas que nos irán mostrando cómo estructurarla, partiendo de nuestra realidad migratoria local, sin pretender con esto ocupar la función del Estado, que es quien tiene, entre otros, el mandato de la gestión migratoria.

1.1 ¿CÓMO SE ESTRUCTURA LA PMH?

Esta misión implica una explosión del Espíritu como llamado a la Iglesia a hacer una labor coordinada para atender de mejor manera a las personas migrantes pues su finalidad es el acompañamiento en la fe y el apoyo en su realidad.

Como diócesis, necesitamos organizar la PMH con un proyecto que establezca objetivos, plazos, líneas de acción, estrategias y evaluación. Todo esto debe responder y estar incluido en el Plan Pastoral Diocesano.

De manera natural, la PMH se inserta, al igual que a nivel nacional, en la Pastoral o Área Social de las diócesis. Debe existir un **Delegado Diocesano de PMH** que coordine el trabajo y que forme parte de las instancias diocesanas de representatividad y toma de decisiones. No se trata de ser el dueño de la PMH, sino por el contrario, su misión es coordinar las iniciativas pastorales locales sobre migración, articulándose con los servicios parroquiales que posea la diócesis y con nuevas iniciativas que tiendan a contribuir a la realidad celebrativa, religiosa y social de las personas en situación de movilidad.

A MODO RESUMEN: La PMH se inserta en la Pastoral o área social de la diócesis y debe contar con un DELEGADO Diocesano que coordine el trabajo.

Cada parroquia debería tener un Delegado Parroquial de PMH y un equipo de agentes pastorales que trabaje con el **Delegado Diocesano de PMH** en las tareas de diagnosticar la realidad, definir actividades, priorizar y planificar las acciones y misión a desarrollar. Esta coordinación puede contar con el apoyo del Instituto Católico de Migración, INCAMI¹. Se sugiere, por tanto, que esta Pastoral se denomine Pastoral de Movilidad Humana PMH- INCAMI y a esto se agregue el nombre de la diócesis (P. Ej. PMH Santiago -INCAMI).

LA PLANIFICACIÓN DE UNA PMH DEBE INCLUIR: actividades, acciones y misión a desarrollar. Esta coordinación puede contar con el apoyo de técnico de INCAMI.

La diócesis puede disponer una parroquia como referencia para celebraciones específicas y capacitar a los agentes pastorales² para esta labor. También podría determinarse que las parroquias tengan sus propios equipos de PMH, de ahí la importancia de la coordinación mediante un proyecto diocesano de PMH incluido en la planificación pastoral de la diócesis. Esto podrá suponer reuniones diocesanas del Delegado Diocesano con los Delegados Parroquiales de PMH.

La formación es un factor imprescindible en nuestro proceder. Por eso es importante leer la migración desde la fe, para comprender el camino de los mi-

¹ Creado en 1955, el Instituto Católico Chileno de Migración - INCAMI, es el Organismo de la Conferencia Episcopal de Chile, encargado de promover, animar y coordinar los programas y actividades tendientes a la inserción e integración socio-cultural y religiosa de las personas en movilidad humana (www.incami.cl).

² Obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos comprometidos

grantes en perspectiva cristiana, de ahí la importancia de la Sagrada Escritura y de la experiencia y tradición de la Iglesia con respecto a la migración como hecho humano.

Otro factor imprescindible en la PMH, es la coordinación y, en el caso de nuestro país, la importancia de contar con un delegado diocesano facilita la comunicación con el INCAMI, como también la socialización de información. Por esto, periódicamente se organiza un encuentro que permita tales procesos de coordinación con los delegados diocesanos. Así también las diócesis del norte del país, por su realidad local y el alto movimiento de personas se coordinan no solo con encuentros regionales, sino también mediante encuentros con las diócesis de origen y tránsito de los países vecinos de Perú y Bolivia. De la misma manera, las diócesis del sur del país vivieron experiencias de encuentros regionales para coordinarse y, en el pasado, se organizaron con las diócesis fronterizas entre Chile y Argentina, dado el flujo e intercambio de personas en esas regiones del continente y de nuestro país.

PARA RECORDAR: La planificación de una PMH no puede dejar de considerar encuentros periódicos con otros delegados diocesanos para compartir experiencias y trabajos.



FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LA PMH

EN ESTE APARTADO ENCONTRARÁS:

-LA ESPIRITUALIDAD DEL ÉXODO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

-LA ESPIRITUALIDAD DEL ÉXODO EN EL NUEVO TESTAMENTO.

La PMH encuentra su inspiración en la Palabra de Dios. En la Iglesia nadie es extranjero y la tradición bíblica nos ilustra con amplias imágenes esta realidad inherente al ser humano. Encontrar los fundamentos bíblicos de nuestra labor ayuda a tener una identidad para hacer un acompañamiento pastoral sabiendo que entendemos a los migrantes como hijos e hijas de Dios.

2.1 LA ESPIRITUALIDAD DEL ÉXODO EN EL ANTIQUO TESTAMENTO.

La historia del pueblo de Israel ha sido una historia de peregrinación, de destierro y de luchas internas por la tierra “que mana leche y miel” (Ex. 33, 3), con una concepción de que Dios estaba en su historia, es decir, “Dios camina con nosotros” (Lev. 26, 12). Por esto el Antiguo Testamento presenta esta realidad desde distintos momentos de la historia de Israel, lo cual debemos considerar para encontrar fuentes de inspiración para nuestro trabajo pastoral.

A lo largo del Éxodo, Levítico, Números y otros libros hay una preocupación de Dios por tres personas que podríamos llamar “vulnerables”: la viuda, el huérfano y el extranjero. Veamos:

“Practiquen la justicia y hagan el bien, libren de la mano del opresor al que fue despojado; no maltraten al forastero ni al huérfano ni a la viuda” (Jer. 22,3). De la misma manera, nos dice Zacarías, “No opriman a la viuda ni al huérfano, al extranjero ni al pobre” (Zac. 7,10). Una vez más, “Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero dándole pan y vestido”. (Deut. 10,18). Al mismo tiempo nos muestra tres momentos en los cuales Yahvé se preocupa por el extranjero, entendiendo que era alguien que requería protección, junto a la viuda y al huérfano,

que, por su condición en la sociedad de Israel, eran más propensos a estar solos, desprotegidos e incluso olvidados.

Otro momento histórico de Israel es donde se pide al pueblo recordar su propia historia y su propia realidad para no equivocarse, “No maltratarás, ni oprimirás a los extranjeros, ya que también ustedes fueron extranjeros en tierra de Egipto” (Ex. 22,20). Es un llamado a la memoria, a recordar la condición humana propia y en solidaridad, a apoyar a quienes están en la condición por la que ellos pasaron pues saben lo difícil que puede ser. Esto se complementa en el Levítico donde además nos pide Yahvé que debemos hacer algo más por el migrante: “Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto” (Lev. 19,34).

Estas citas podrían ser el imperativo de toda persona que tiene amor y temor de Dios: la acogida, la fraternidad y el ver nuestra propia historia de migración para proceder conforme a compasión y solidaridad con quien ahora está entre nosotros como migrante. El pueblo de Israel reconoce entonces su historia y hace una lectura de su pasado, “Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación grande y poderosa” (Deut. 26, 6).

En ocasiones, la migración presenta situaciones de dificultad, fronteras, bandas criminales, discriminación, robos, xenofobia, tráfico y trata de personas, atropellos de las autoridades, etc. Estas situaciones se transforman en gritos y en oraciones que suben hasta Dios como el incienso. De ahí la necesidad de que como Iglesia ayudemos a elevar estos gritos y oraciones a Dios y también a las autoridades. “Lue-

go le dijo: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” Yahvé dijo: “He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban sus mayordomos. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel. Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Ex. 3, 6-10). Aquí encontramos una de las mejores inspiraciones de lo que en cuanto a incidencia entendemos, lo cual describiremos líneas más abajo.

2.2 LA ESPIRITUALIDAD DEL ÉXODO EN EL NUEVO TESTAMENTO.

La vida de Jesús estuvo marcada por la migración y el exilio antes de su nacimiento, por eso algunos momentos descritos en la Sagrada Escritura muestran esta experiencia: “José se levantó, aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo” (Mt. 2, 13-15). En este texto nos presenta a la Sagrada Familia huyendo a Egipto se pone de relieve que Jesús siguió el mismo camino del pueblo de Israel. Jesús queda intrínsecamente relacionado con la liberación de Israel de Egipto.

Vale la pena resaltar que Jesús comienza su ministerio público tras una serie de desprendimientos, renunciaciones y decisiones que suponen resituarse: el exilio en Egipto, deja el grupo de Juan y se retira a Galilea, deja Nazaret y su familia y se establece en Cafarnaúm. De Cafarnaúm, hará su pueblo (Mt. 9, 1).

En los Evangelios también está escrito un principio que nos permite entender la salvación desde la caridad y la compasión por el otro. En el Juicio Final, Jesús nos entrega la vara que mide nuestro amor por el otro: “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver” (Mt. 25, 35-36).

Jesús mismo es peregrino. Primero, porque en su misión de anunciar el Reino de Dios recorre grandes distancias y se relaciona con personas de diferentes lugares. Pero esto también tiene una dimensión escatológica, al decir que luego de su peregrinar por la tierra, vuelve al lado del Padre, desde donde volverá “a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”. (Catecismo de la Iglesia Católica, art. 7)

Jesús no mira la cultura, el origen o el sexo. Él mira a la persona, tal como lo hizo con la samaritana o la cananea, ambas de nacionalidades distintas a la suya, para rescatar su dignidad y porque reconoce en el otro a un hijo de Dios.

En la Iglesia todos estamos incluidos. San Pablo, en la carta a los Efesios dice: “Así, pues, ya no son extranjeros ni huéspedes, sino ciudadanos de la ciudad de los santos; ustedes son de la casa de Dios” (Ef. 2, 19)

Estas lecturas nos ayudarán a iluminar nuestro propio camino de fe y de acompañamiento a los migrantes, donde debemos encontrar una “espiritualidad del éxodo, del camino”.



FUNDAMENTOS DE LA PMH EN ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

EN ESTE APARTADO ENCONTRARÁS:

-LOS INICIOS DE LA CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS Y MISIONERAS DE SAN CARLOS Y SU PREOCUPACIÓN POR LOS MIGRANTES.

-INCAMI COMO ORGANISMO TÉCNICO EN LA TEMÁTICA.

La Iglesia ha tenido en la opción preferencial por los pobres y por los excluidos, la forma de seguir a Cristo como enfermo, como niño, como mujer, como estudiante, como migrante. Por eso, la Iglesia misma sostiene que la migración es un derecho humano y entendemos entonces que la Iglesia en sí misma no tiene fronteras, es universal.

La experiencia itinerante de los inicios del cristianismo está expresada en la Carta a Diogneto hacia el siglo II. Se trata de uno de los textos cristianos más antiguos que entre otras cosas nos dice: “Toda tierra extraña les es patria y toda patria les es extraña” (Carta a Diogneto, párrafo 2). Es una referencia a los cristianos de la antigüedad, pero con un valor actual.

A fines del 1800, Mons. Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, Italia, funda la Congregación de los Misioneros y Misioneras de San Carlos para el acompañamiento pastoral de los migrantes italianos, proponiendo a la Santa Sede la creación de un organismo para el acompañamiento de los migrantes en el mundo. La Congregación de los Misioneros y Misioneras de San Carlos, Scalabrinianos, hacen presencia en más de treinta países con más de 700 religiosos y sacerdotes. Actualmente, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha asumido la acción de la Iglesia en la defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes, lo que da cuenta de su preocupación por acompañar los procesos.

Entre los documentos que han marcado el magisterio de la Iglesia en temas de migración, encontramos la institución en 1914 del **Día del Migrante** en una Carta Circular del Papa Benedicto XV a los Ordinarios de las Diócesis de Italia; la Constitución Apostólica *Exul Familia* (1952); la instrucción *De Pastoral* Mi-

gratorum Cura (1969); los Mensajes del Santo Padre con motivo de la Jornada del Migrante y del Refugiado que se publican anualmente y la Instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi* (2004)³.

En estos documentos encontramos la postura, actualización y consideración por parte de la Iglesia, de la realidad de los migrantes y refugiados en el mundo.

La Iglesia Latinoamericana muestra también su preocupación por los migrantes. En Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007) nos ha urgido a descubrir el rostro sufriente de Cristo también en los migrantes y, a ser una Iglesia que acoja, defienda y promueva a los hermanos y hermanas en movilidad.

A nivel nacional desde 1955, existe el Instituto Católico Chileno de Migración – INCAMI, el cual, entre otros, ha editado diversos documentos sobre este tema y en el 2010 publicó las *Orientaciones para la Pastoral de los Migrantes*, documento que se ha distribuido de manera copiosa en todas nuestras diócesis de Chile.

Este y demás documentos del INCAMI a nivel nacional podemos encontrarlos en www.incami.cl.

³ Estos documentos están disponibles y se pueden consultar en www.vatican.va

IV.

COMPRENSIÓN DE LA MIGRACIÓN EN CHILE

EN ESTE APARTADO ENCONTRARÁS:

- CHILE COMO HISTÓRICO PAÍS DE ACOGIDA.
- ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES EN NUESTROS DÍAS.

La migración es una realidad inherente al ser humano que no debe sorprendernos ni asustarnos, que ha permitido el intercambio de conocimientos, experiencias, costumbres, ideas, comercio, etc. En un mundo como el actual, debemos estar abiertos a lo nuevo, a lo diferente, a lo diverso, a aprender, a nuevas perspectivas y formas de ver el mundo y esto nos lo ofrece la migración. Nuestra historia lo ha visto y cada cultura nos ha dejado herencias fantásticas que vemos en la música, en la gastronomía, en la arquitectura, en las tradiciones folclóricas y religiosas, en las celebraciones, entre otros, que con toda seguridad, las recientes migraciones también están aportando.

Debemos superar la tendencia a pensar que ciertas migraciones son superiores a otras o que los migrantes de antaño corresponden a mejores migraciones. Basta leer la historia para entender que, posiblemente a su llegada, eran también personas vulnerables y migraron también en condiciones de dificultad y fragilidad como es el caso de algunos migrantes que nos visitan actualmente. No hay migrantes mejores que otros, hay seres humanos en situación de movilidad humana. Chile ha sido un país que se ha forjado con la ayuda de las migraciones y por eso vale la pena ver algunos datos de nuestro desarrollo histórico:

- Desde 1810, luego de la Independencia se contó con el patrocinio para recibir inmigrantes europeos.
- Hacia 1840 tenemos noticias de la llegada de británicos a Valparaíso, como también en 1850 llegan alemanes a Valdivia y Llanquihue.
- 1860 fue un año de inmigración en el norte de Chile con la explotación del salitre.
- 1879 registra un aumento de inmigrantes de regiones limítrofes luego de la Guerra del Pacífico.
- En 1939 llega desde España el barco Winnipeg, con más de dos mil refugiados españoles.
- Chile registra un aumento en la llegada de alemanes e italianos después de la II Guerra Mundial en 1945 como también un aumento en la llegada de españoles en 1970 a raíz de la dictadura de Franco en España.
- Luego del Golpe Militar en 1973, comienza un patrón expulsor a partir del cual muchos chilenos se fueron al exilio. De hecho, a raíz de esta situación en la historia del país, sabemos que corresponde al momento en el cual menos extranjeros hubo en Chile. Se instaló la idea que el extranjero es una amenaza, así se gestó la ley restrictiva y seleccionadora que ha regido hasta hoy.



- Con la llegada de la democracia en 1990, pero también por razones económicas y sociopolíticas, comienza una migración de peruanos y bolivianos hacia Chile en zonas fronterizas y posteriormente hacia Santiago. Esto también estuvo marcado por el retorno de muchos exiliados chilenos quienes volvían al país con la experiencia de los países que los recibieron. Cabe resaltar que la migración interna en Chile estuvo marcada por migración sur-norte, y del campo a la ciudad.

El Censo de 2002 nos da los primeros datos duros indicándonos que las principales comunidades de inmigrantes en Chile son de Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador. La encuesta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el 2004 ya hablaba de *inmigrantes latinoamericanos* en Chile, es decir, que comenzaba a ampliarse el espectro con causas fundamentalmente económicas. La Encuesta CASEN 2006 nos mostraba también el aumento de grupos de colombianos, dominicanos y haitianos, personas de comunidades hasta entonces no presentes en el país en cifras significativas.

Las estadísticas que ofrece el Departamento de Extranjería en su página web, informan que desde 2011 el país viene experimentando un aumento en la llegada de inmigrantes de otras latitudes, además de las personas ya presentes de países fronterizos comienzan a llegar personas de Colombia, República Dominicana, Haití y Venezuela.

La Encuesta CASEN 2016 nos muestra que al 2015 el país contaba con 465.319 personas inmigrantes, es decir, 2,7% del total nacional, muy por debajo de los países de la OCDE⁴ cuya estadística migratoria normal-

mente supera el 12% de la población. Esto nos permite decir que, efectivamente, hay un aumento sostenido de inmigrantes en Chile pero no una “avalancha de migrantes” como se puede pensar puesto que contamos con una cantidad de migrantes muy por debajo del porcentaje de los demás países de la OCDE y que, si bien es cierto, aumentaron los migrantes en Chile, estas migraciones deben leerse en un contexto mundial, en la medida en que experimentamos migraciones en distintos lugares del mundo, hacia Europa, en Oriente Medio, en Centro América hacia EUA y la reconfiguración de movimientos migratorios en América Latina. Se trata de un aumento sostenido en Chile pero nada que el país no debiese acompañar de mejor manera, pues muchas de las dificultades para inserción de los migrantes provienen de una Normativa Migratoria que data de 1975, en un contexto nacional e internacional distinto al de hoy que lamentablemente no se ha actualizado.

En nuestros días, de acuerdo a la Minuta: Reforma Migratoria y Política Nacional de Migraciones y Extranjería, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, con fecha del 09 de Abril de 2018, el total de migrantes residente en Chile ascendería al millón de personas y al menos trescientos mil de ellas estarían en situación irregular en el país. Si bien es cierto implica un aumento, no corresponde a un total al que el país no pueda responder desde una política integral basada en los derechos humanos y concretamente, en los derechos de las personas migrantes. De hecho, esta Minuta buscaría, desde la perspectiva del gobierno actual de Sebastián Piñera (2018-2022), responder a la realidad migratoria actual.

(OCDE) es una Organización intergubernamental que reúne a 34 países comprometidos con las economías de mercado y con sistemas políticos democráticos, que en su conjunto representan el 80% del PIB mundial. (www.direcon.gob.cl/ocde)

⁴ La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico

DATO PARA RELEVAR: En Chile, los migrantes representan solo un 2.7% de la población y pertenecen a países como: Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador y con mayor presencia desde el año 2011, Colombia, República Dominicana, Haití y Venezuela

4.1 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES EN NUESTROS DÍAS

En la actualidad gran parte de las causas de la inmigración son económicas (búsqueda de empleo), familiares (casos de reunificación familiar), culturales (estudiantes de intercambio) y políticas (refugio y solicitantes de refugio). Se constata un incremento sostenido en la llegada de migrantes al país y al mismo tiempo, dificultad de acceso a información clara sobre los trámites de regularización.

Surgen redes de tráfico de migrantes y traficantes de contratos, lo cual hace que muchos migrantes vean vulnerados sus derechos como es el caso del acceso a salud, educación, vivienda, justicia y trabajo, entre otros.

Los flujos migratorios hacia Chile se han caracterizado por la feminización y situaciones de vulnerabilidad social, si bien es cierto la balanza entre hombres y mujeres se ha ido equilibrando en los últimos años. Las personas en condición migratoria irregular o con ingreso clandestino son quizás las más vulnerables entre los migrantes dada su dificultad para regularizarse, situación que en ocasiones es aprovechada por distintos actores, bajo la amenaza de denunciarlos o aceptándolos para trabajar pero sin pago de imposiciones o con salarios inferiores a sus pares regularizados o chilenos.

Por otra parte la inmigración de personas haitianas ha generado un desafío para la sociedad por tratarse del grupo con mayor diferencia cultural, marcado por el idioma.

Finalmente, se puede mencionar que hay una amplia discrecionalidad por parte de los funcionarios con respecto al ingreso/egreso al país, regularización, residencia y otorgamiento de permisos de trabajo o visas. Esto facilitado por la Normativa Migratoria antes mencionada.



RECUERDE: La entrega de información a las personas migrantes, es fundamental para evitar situación de vulnerabilidad social.

V.

LA PMH EN LA PARROQUIA

EN ESTE APARTADO ENCONTRARÁS:

-QUÉ HACEMOS COMO AGENTES DE LA PMH.

-FORMAS PRÁCTICAS DE ESTRUCTURAR UNA PMH.

El migrante nunca necesitará pasaporte para ingresar a su Iglesia y ser partícipe de la vida cristiana. Él trae consigo distintas formas de expresar su fe, las cuales pasan por celebraciones, devociones, ritos, instrumentos musicales, cantos, devocionales, imágenes, procesiones, novenas, fiesta patrias, fiestas de santos patronos, escapularios, visitas a santuarios, invocaciones, jaculatorias y otras. Estamos invitados a velar para que estas sean acompañadas y no se pierda la centralidad de la Eucaristía y de Cristo en su Iglesia. Así también es deber de los agentes de pastoral ayudar a que las comunidades valoren estas expresiones y cultiven una mentalidad abierta a lo nuevo y a lo universal (Catolicidad).

Al tratarse de migraciones mayoritariamente latinoamericanas en nuestro país, los migrantes en su mayor parte son personas profundamente marianas o marcadas por las tradiciones religiosas, devocionales y populares de sus países de origen. Poseen muchas tradiciones religiosas que pueden aportar en nuestras parroquias y enriquecer nuestras celebraciones. De hecho el migrante suele recurrir fácilmente a las parroquias y diócesis por su filiación religiosa, porque se siente en confianza y porque sabe que es un lugar donde pueden tratarle de manera diferente.

Ellos, los y las migrantes, se vinculan a las Iglesias que los acogen, participan y encuentran en ellas una mano amiga. Normalmente los migrantes ven en nuestras parroquias espacios que les generan confianza y suelen buscarnos por ayuda, por orientación o simplemente para buscar una mano amiga. Muchos de los migrantes traen experiencias de Iglesia magníficas, son líderes en sus comunidades de origen, con experiencia como lectores en la Eucaristía, coros parroquiales, catequistas, con expe-

riencia de Iglesia que puede enriquecer nuestras comunidades. Es necesario hacer ver a los otros feligreses la necesidad de integrar a los migrantes, de recibirlos, de colaborarles pero con opciones que no generen dependencia y más bien estimulen su autonomía.

La mirada de los otros feligreses implica también que los sensibilicemos desde los púlpitos, las catequisis y los colegios católicos y parroquiales. Las nuevas generaciones comenzarán a convivir con los migrantes y para ellos debe ser algo natural. En esto los maestros, catequistas y párrocos tienen un papel determinante y pueden ayudar a generar espacios de acogida.

5.1 ¿QUÉ HACEMOS COMO AGENTES DE LA PMH?

Pensar en las acciones de una PMH Parroquial implica conocer nuestra realidad migratoria local, sin esto es imposible partir, pues la observación de la realidad y su conocimiento nos permite diseñar métodos de intervención.

A continuación presentaremos una forma de organización que puede servir para orientarnos a estructurar una PMH en nuestra parroquia. No significa que una PMH deba realizar todos estos procesos, al contrario, conocer la realidad nos ayuda a saber cómo podemos responder y desde cuáles servicios vamos a responder.

Hay dos grandes campos de acción como PMH: el acompañamiento pastoral en la fe y el acompañamiento social. Desde esta doble realidad podemos estructurar nuestros servicios. Esta es solo una articulación que podría implementarse en la parroquia, y, que a manera de sugerencia puede ayudarnos:

ÁREA PASTORAL

- Implica el acompañamiento a las manifestaciones de fe de los migrantes (novenas, devociones, tradiciones religiosas, etc.).
- Orientación y ayuda en el discernimiento espiritual individual y comunitario.

ÁREA SOCIAL Y SERVICIOS

- Oficina de Atención a Migrantes.
- Acompañamiento jurídico/legal y social de los migrantes.
- Bolsa de Empleo y capacitación para migrantes.
- Casa de Acogida para migrantes.
- Cursos de español para migrantes.
- Escucha activa de migrantes.

PRÁCTICA Y/O VOLUNTARIADO

- Vínculos que podemos hacer y que nos permiten llevar adelante los servicios sociales o pastorales de atención a los migrantes.
- El vínculo puede hacerse con personas, instituciones o fundaciones, universidades o institutos profesionales.

REGISTRO

- Proyecto Parroquial de Pastoral de Movilidad Humana.
- Registro de nuestras actividades y servicios prestados.

INCIDENCIA

- Impacto de la PMH dentro de la Iglesia y en la comunidad local e impacto en organismos públicos y privados en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los migrantes.
- Estrategias de comunicación, sensibilización y de impacto en la sociedad.

ÁREA PASTORAL

I. LA PMH IMPLICA CREAR UNA FORMA DE ORGANIZACIÓN PARROQUIAL EN COORDINACIÓN CON LA PMH DIOCESANA, CON UN RESPONSABLE: EL DELEGADO DE PMH PARROQUIAL. A partir de esta persona, la idea es organizar un grupo de agentes parroquiales quienes deben tener acceso a formación en temática migratoria y acompañamiento pastoral de los migrantes. Este equipo con su coordinador o delegado parroquial puede hacer una pauta que incluya una reunión periódica para planear líneas de acción que partan por la identificación de los migrantes y de líderes en cada colectivo migrante para que se integren a la pastoral, es decir, que ellos mismos pasen a ser agentes de PMH. El equipo de PMH parroquial debe contar con personas migrantes.

II. EL TRABAJO PASTORAL VA A DEPENDER DE LA REALIDAD MIGRATORIA DE LA PARROQUIA. Para esto pueden hacerse actividades preliminares que ayuden a identificar a los migrantes, como pequeñas misiones tipo censo, para conocerlos, invitarlos a la parroquia, ver sus necesidades e invitarlos a participar de las actividades parroquiales. También podemos valernos de instituciones como colegios y consultorios médicos que nos ayuden en esta tarea.

Otra forma es en la celebración de la Eucaristía: destacar su presencia ante la comunidad e invitarlos a reunirse; realizar algún compartir simple después de la celebración (p. ej. “el té del migrante”, “el café del migrante”) pero nuestro fin debe ser siempre propiciar un ambiente donde queremos invitarlos a acercarse, resaltar su presencia y generar espacios de vinculación e invitarlos a ser parte de la comunidad parroquial.

III. IDENTIFICADOS LOS LÍDERES MIGRANTES DEL TERRITORIO PARROQUIAL podemos comenzar un trabajo participativo que tiene distintas aristas, desde el acompañamiento de la fe, hasta la posibilidad de asistencia social.

IV. EL APOYO DE LOS LÍDERES DE LAS COMUNIDADES MIGRANTES permite comenzar el trabajo de identificación de sus devociones, tradiciones religiosas y otras manifestaciones de fe, con el objetivo de proponerles tal celebración en nuestra parroquia.

V. UNA VEZ ESTABLECIDO UN EQUIPO DE AGENTES DE PMH CON ENCUENTROS PERIÓDICOS CON EL DELEGADO PARROQUIAL, PODREMOS DETERMINAR ACTIVIDADES DE ACUERDO A NUESTRA REALIDAD LOCAL:

- **SENSIBILIZAR** a las secretarías parroquiales, los párrocos, los diáconos y la vida religiosa, sobre la necesidad de entender a los migrantes y facilitar su acceso a los sacramentos, en caso de necesitarse. Así también capacitar a los catequistas para que trabajen el tema de la migración dentro de las catequesis como una forma de preparar a las nuevas generaciones de fieles para la interculturalidad, la relación y el intercambio con los migrantes que están en nuestra parroquia. Esta información puede extenderse a los colegios parroquiales o católicos de la parroquia.
- **INVOLUCRAR A LOS MIGRANTES EN LAS ACTIVIDADES PARROQUIALES** como catequistas, en los coros parroquiales, en las lecturas de la Eucaristía, en los consejos parroquiales, en las celebraciones litúrgicas, y en general, en todos los grupos que hacen parte de la parroquia.

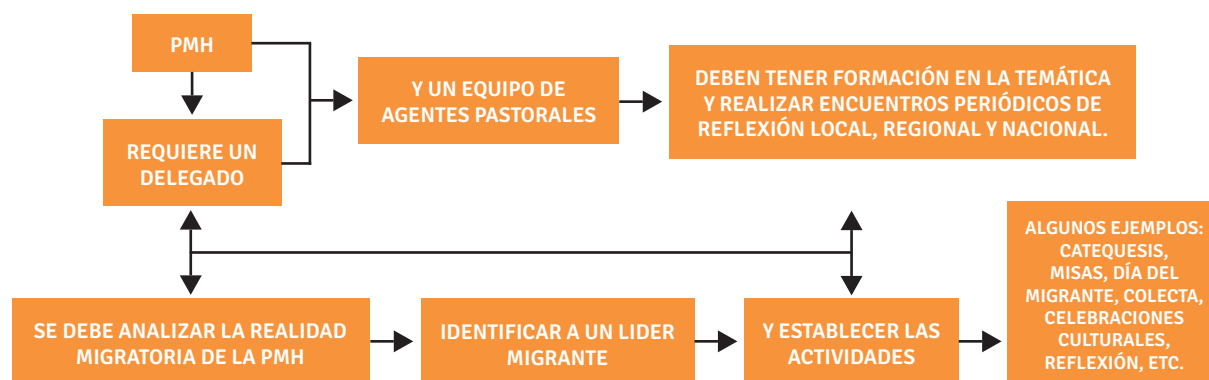
- **CELEBRAR EL DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE EN NUESTRA PARROQUIA:** se realiza el primer domingo de septiembre e implica promover y preparar la celebración litúrgica con anticipación, para ello existen recursos proporcionados por la Iglesia a través del INCAMI (www.incami.cl) donde pueden encontrar subsidios para la Eucaristía de ese día. Esta celebración nacional requiere un compromiso por parte de las parroquias, no solo animando a la comunidad a participar de la liturgia, sino también incentivando a colaborar con INCAMI por medio de su Colecta Nacional, para que de esta manera, la Iglesia siga apoyando el trabajo con migrantes durante todo el año.
- **PROPONER UNA CELEBRACIÓN MENSUAL DE LA MISA DEL MIGRANTE** donde ellos lleven adelante la liturgia. También, incluir las celebracio-

nes de los migrantes en el calendario parroquial e invitar a los jóvenes migrantes a nuestros grupos juveniles parroquiales y movimientos eclesiales. Enriquecer también la liturgia de las celebraciones con las manifestaciones culturales, gastronómicas y de fe de los migrantes.

- **ORGANIZAR CELEBRACIONES CULTURALES Y GASTRONÓMICAS** como oportunidad de conocer a las personas o familias recién llegadas.
- **REFLEXIONAR CON LA COMUNIDAD PARROQUIAL.** Todos los años, el Papa envía un Mensaje con Motivo de la Jornada del Migrante y del Refugiado, normalmente se realiza en el mes de enero, pero se encuentra disponible entre los meses de noviembre y diciembre anteriores.

MAPA CONCEPTUAL: En el siguiente mapa, podrán encontrar de manera resumida los elementos claves para lograr constituir una Pastoral de Movilidad Humana. Recuerde que todos estos elementos deben ser contextualizados a la realidad local de la PMH.

ESTRUCTURANDO LA PMH EN EL ÁREA PASTORAL



ÁREA SOCIAL

1. OFICINA DE ATENCIÓN A MIGRANTES

Abrir esta oficina implica disponer de algunos medios. Se requiere un espacio adecuado, recursos y personas, para entregar servicios en dos áreas: la **jurídica-legal**, y la **atención social**.

Podemos establecer vínculos con las Unidades Municipales de Atención a Migrantes o Clínicas Jurídicas de universidades o institutos profesionales del área del Derecho, de Trabajo Social u otras carreras afines; crear alguna forma de convenio con instancias públicas como la Corporación de Asistencia Judicial (CAJ), la Comisión Defensora Ciudadana o Mesas Intersectoriales de apoyo a migrantes si las hay. Si no hubieran, podríamos reunir autoridades para promoverla.

Existen instituciones que acompañan, como parte de su propia gestión, la realidad migratoria. Por ejemplo, Policía de Investigaciones de Chile (PDI), Inspección del Trabajo, consultorios médicos y hospitales públicos, colegios públicos, albergues de invierno, etc. Por eso, la persona que vaya a encargarse de esta atención debe conocer el funcionamiento de estas instituciones, establecer canales de comunicación e incidencia para ayudar en la gestión de trámites. No siempre se trata de conocer toda la información que el migrante requiere, pero si al menos saber derivar a la institución correspondiente o que si pudiese prestar la ayuda pertinente.

Podríamos recomendar que esta oficina sea llevada adelante por un abogado y/o un trabajador social, en la medida de lo posible, o un profesional afín, estudiantes en práctica, o un equipo integrado por estos dos profesionales.

Muchas parroquias tienen ayuda solidaria o alguna forma de asistencia social para atender a las personas más necesitadas y en ocasiones, entre ellas, están los migrantes. Podemos considerar esta estructura para dar orientación a los migrantes. Pero además:

i. Talleres de capacitación y sensibilización de los fieles con la realidad intercultural del mundo actual. Las parroquias pueden participar en mesas regionales de migrantes o grupos intersectoriales, o convocar encuentros eclesiales locales sobre migración aprovechando las instituciones vecinas: municipalidad, policía, bomberos, consultorios, escuelas, colegios y universidades y demás servicios públicos como también la pequeña y mediana empresa.

ii. Muchos migrantes en condiciones de necesidad recurren a las parroquias. Ante esto podríamos promover con el migrante la cultura del “*hoy por mí, mañana por ti*”, donde hoy reciben ayuda, pero guiándolos a la posibilidad de regularizarse debidamente en el país, encontrar un empleo y que, más adelante, sean ellos los que aporten a los que en ese momento estén recién llegados.

iii. Capacitación a los agentes pastorales parroquiales para orientar en caso de consulta o derivar a las instituciones correspondientes con funciones, direcciones exactas, requisitos para ser atendidos y horarios.

LA AYUDA SOCIAL, ADEMÁS DE LO MENCIONADO ANTERIORMENTE, PODRÍA CONSIDERAR:

La experiencia nos ha mostrado que en algunas parroquias no se requirieron profesionales, pero si personas con la vocación social, administrativa y orientadora que debieron capacitarse previamente para dar información precisa.

PARA ABRIR UNA OFICINA DE ATENCIÓN JURÍDICO/LEGAL O SOCIAL NECESITAMOS: un espacio adecuado y amoblado para la atención, aquí se pueden hacer nexos para que instituciones como clínicas jurídicas de universidades o carreras de Trabajo Social, apoyen.



2. ESPAÑOL PARA MIGRANTES

De los migrantes llegados al país, hasta ahora, el colectivo con un idioma diferente al español es el de Haití. Por lo mismo, apoyar con cursos de español para haitianos es una excelente forma de contribuir en su proceso de inserción. Mañana podrán ser personas de otro país.

Es necesario disponer de una sala, habilitar grupos pequeños para facilitar el acompañamiento pedagógico,

y establecer un horario de clase accesible a los migrantes. Los contenidos deben ser lo más práctico posible, no se trata de enseñar tratados o gramática dura de la lengua española, pero si que las clases recreen situaciones concretas que las personas viven en el día a día para enseñar un español práctico, como por ejemplo, “voy al mercado”, “me atiendo en el consultorio médico”, “voy a la Iglesia”, “los saludos y presentación de personas”, etc., y todo aquello que ejemplifique las situaciones cotidianas de las personas.

Otro factor a considerar es que los procesos deben cerrarse el mismo día. Una estrategia de enseñar español usando situaciones cotidianas permite dar utilidad a lo aprendido, y al mismo tiempo, ser una unidad para una clase. Por la misma naturaleza de sus necesidades o su situación de itinerancia, el migrante hoy puede estar, mañana no, por consiguiente una clase práctica permite abrirse, desarrollarse y concretarse al final de la misma.

Es necesario llevar registro de las clases, para crear un banco de datos, otorgando la facilidad a que si llega otro docente, se pueda dar continuidad y al mismo tiempo, permite que una persona se incorpore en cualquier momento. Claro está, con el tiempo, algunos docentes han encontrado la necesidad de crear en sus grupos niveles de español, en la medida en que hay personas que requieren conocimientos más avanzados.

PARA RECORDAR: Las clases de español necesitan de un aula y voluntario, se recomienda trabajar con grupo pequeños y en horarios flexibles para una mejor participación y acompañamiento. Se sugieren módulos de clase cerrados por día y la confección de un manual para que los nuevos voluntarios tengan una orientación.



3. INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES

Este es tal vez el mayor desafío y la mayor necesidad en los procesos de regularización del migrante. La mayoría de los migrantes vienen a Chile en pos de mejores condiciones laborales y se encuentran con una normativa que no facilita esto. Es imperativo informarnos de los requisitos y conocer los procedimientos para solicitar el permiso de trabajo para la correcta inserción laboral de los migrantes.

Una Bolsa de Empleo es un servicio que ayuda a articular la conexión entre empleadores y trabajadores migrantes, esa es su función. Esto implica un acompañamiento relacionando distintas áreas (migratorio, laboral, previsión social, etc.) para facilitar los procesos de inserción ayudando a la consecución de buenas experiencias de contratación de migrantes.

Se requerirá implementar una forma de gestionar, acompañar y orientar las entrevistas de trabajo, pues el objetivo es que la relación laboral sea justa y le permita al migrante regularizar su situación, insertarse en el medio laboral y tener una vida de forma autónoma sin generar dependencia. Al mismo tiempo, ayudar al migrante a construir redes, para que a futuro pueda por su propia cuenta buscar nuevas opciones de trabajo.

LA GESTIÓN DE LA BOLSA DE EMPLEO REQUIERE: disponer de espacios de seguimiento en la medida en que debemos registrar las relaciones laborales efectuadas (1), acompañar su proceso de contratación (2), de documentación (3), de inscripción en las instituciones correspondientes de Previsión Social (4) y cada cierto tiempo, conocer las condiciones en que están las personas que enviamos a trabajar y derivar a la institución correspondiente, en caso de dificultades laborales (5), de ahí la importancia de articularse con instituciones como la Inspección del Trabajo o el Depto. de Extranjería.

Debemos considerar que las relaciones laborales no siempre llegan a un óptimo desarrollo, por eso debemos ser tolerantes ante las frustraciones que esto puede generar. Una buena relación de proximidad con la Inspección de Trabajo puede ayudarnos a solucionar dificultades o a llegar a acuerdos de manera tranquila buscando un criterio de consenso más que de demanda y a buscar la orientación pertinente, junto con la oficina de Extranjería correspondiente.

Una Bolsa de Empleo puede significar también la posibilidad de generar alianzas con instituciones, universidades, centros de formación para capacitar a los migrantes en un oficio, pero esto implica gestionar una certificación de conclusión del curso y en la medida de lo posible, velar para que ese personal capacitado podamos insertarlo directamente en opciones laborales. Un esfuerzo que implica articular varios sectores de parte nuestra.

Gestionar una Bolsa de Empleo implica tener un conocimiento de cómo funcionan las instituciones del Estado y entrecruzar tal información, mayormente de instituciones como notarías, Inspección del Trabajo, oficina de Extranjería, oficinas de AFP, FONASA y/o

ISAPRE, y las necesidades mismas de los migrantes, respondiendo a la mayor causa de los procesos inmigratorios: el trabajo. Cabe notar que la legislación laboral para los migrantes es la misma y en igualdad de condiciones que para los nacionales.

4. LA CASA DE ACOGIDA PARA MIGRANTES

Una casa de acogida supone una coordinación como Iglesia diocesana para determinar su necesidad y condiciones de apertura o no y la forma de financiamiento de la misma. En muchos casos, esto está fuera de las posibilidades o de las necesidades de una parroquia.

Es un privilegio contar con una casa de acogida e implica una gran responsabilidad. Actualmente la Iglesia de Chile, con sus propios recursos posee casas de acogida en algunas diócesis como en Concepción, Santiago, entre otros.

LA NECESIDAD DE UNA CASA DE ACOGIDA DEPENDE DEL DIAGNÓSTICO DE NUESTRA REALIDAD LOCAL MIGRATORIA. Implementarla implica una serie de recursos y responsabilidades que no siempre son fáciles de llevar adelante. Contar con recursos, permisos municipales y sanitarios, un espacio idóneo o adaptable, una infraestructura que incluye alojamientos, espacios sanitarios, espacios comunes, utensilios de cocina, stock de alimentos si esto se piensa ofrecer, camas, condiciones de calefacción según necesidad, etc. Pero tampoco se trata solo de esto, sino de asumir la responsabilidad de acompañamiento, personas disponibles para atención en horarios pre-establecidos y fijos, horarios nocturnos, entre otros. Por tal motivo su diseño e implementación implica una gran responsabilidad y recursos.



5. PARTICIPACIÓN DE PASANTES Y VOLUNTARIADO EN LA ATENCIÓN DE MIGRANTES.

Nuestras parroquias cuentan siempre con agentes pastorales que con buena voluntad nos ayudan a llevar adelante actividades en nuestras comunidades. Una vez más tenemos aquí el valor y compromiso del laico. La PMH normalmente está integrada por personas a quienes les atrae el tema y encuentran en los migrantes con necesidades de ser acogida por una comunidad y de recibir apoyo. Esto es loable porque trae intrínseco aquella disposición a ayudar al recién llegado.

El voluntariado es la forma más directa de recibir apoyo. Podemos encontrar personas que quieran sumarse a este trabajo. Es de aclarar que el voluntariado por sí mismo es un gesto noble, que también supone ser “voluntarios responsables” y esto se aplica tanto a nosotros mismos como a las personas que quieran sumarse para apoyarnos en nuestras acciones, pues asumir una tarea o un horario para voluntariado, implica que entreguemos a esa persona una responsabilidad, y confiamos que estarán allí para asumirla.

REGISTRO DE LAS ACTIVIDADES DE LA PMH

El registro de nuestras acciones y actividades permiten contar con datos directos de las atenciones tanto para evitar que nuestras acciones sean olvidadas, como para dejar memoria a la posteridad, y, a futuro, saber cómo dar continuidad a un proyecto o una forma de emprendimiento o misión pastoral.

Es importante llevar un registro de las acciones y actividades de la PMH en dos grandes líneas:

1. Proyecto Parroquial de PMH: La memoria de nuestra orgánica (delegado parroquial y agentes de PMH), incorporaciones de nuevos agentes, actas de reuniones, capacitaciones, inducciones, participación en encuentros o eventos como PMH, nuevos procesos y demás.

Se hace necesario establecer un calendario parroquial de la PMH. Por lo mismo, es imprescindible que reunidos todos como equipo de PMH diseñemos un Proyecto Parroquial de Pastoral de Movilidad Humana, inserto en el plan pastoral diocesano.

Podemos encontrar apoyo en las directrices y orientaciones del Instituto Católico Chileno de Migración - INCAMI, cuya finalidad es *coordinar, apoyar y acompañar* la PMH a lo largo de todo el país, en comunicación con todas las diócesis. Sin embargo, esto debe estar supeditado al plan y las orientaciones diocesanas.

Una vez que hayamos conocido el proyecto diocesano de PMH, podemos trazar líneas desde nuestra parroquia y articulados con la diócesis trabajar en coor-

dinación con el delegado diocesano de PMH para no replicar funciones, articularnos con otras parroquias con más experiencia o que ya hayan implementado algún servicio de atención al migrante, para trabajar en red. Entonces si la parroquia más cercana cuenta, por ejemplo, con una oficina de atención a migrantes, podemos sumar fuerzas, derivar personas u orientarlos a esta oficina y no necesariamente replicar funciones, salvo que las necesidades locales lo requieran. También podríamos apoyarlos con los recursos tanto económicos como materiales que tengamos a disposición.

Cuando nos sentemos a diseñar el Proyecto Parroquial de Pastoral de Movilidad Humana, debemos considerar cual es la forma ideal de organizarnos. Este proyecto puede tener algunas líneas fundamentales:

a. Misión: *¿Qué hacemos como PMH?* Ej: Proteger y promover la dignidad y los derechos de los migrantes de nuestra parroquia, y, coordinar la asistencia socio-cultural y religiosa en la Parroquia.

b. Visión: *¿Qué buscamos como PMH?* EJ: Que los diferentes actores de nuestra comunidad comprendan el fenómeno de la movilidad humana como una riqueza, una oportunidad para el encuentro y el diálogo en el país.

c. Diagnóstico de la realidad:

- *Realidad Migratoria: breve descripción de la realidad migratoria de nuestra parroquia, principales comunidades presentes, algunas cifras, problemáticas más frecuentes, oportunidades.*

- *Agentes de Pastoral: breve descripción de las personas que son agentes pastorales y la labor prestada en la Pastoral. Aquí podríamos documentar la función que desempeñaría como agente.*
- *Servicios que actualmente se prestan: hacer un listado de lo que realiza la PMH Parroquial, qué servicios se prestan y datos de las personas atendidas.*

d. Objetivo General de la PMH Parroquial: *nos indica las acciones que realizaremos o lo que buscamos desarrollar como PMH y se redacta comenzando con un verbo infinitivo: desarrollar, promover, definir, diagnosticar, diseñar, establecer, formular, fundamentar, orientar, planear, presentar...*

e. Objetivos Específicos de la PMH Parroquial: *nos ayudan a apuntar acciones específicas y concretas sobre el objetivo general y también se redactan con un verbo infinitivo. Busca apuntar acciones más definidas: considerar, definir, detallar, determinar, designar, distinguir, establecer, enunciar, especificar, examinar, explicar, estimar, identificar, organizar, registrar, relacionar, seleccionar, sugerir*

Los términos de la tradición cristiana pueden orientarnos para definir nuestros objetivos específicos a desarrollar. Estos objetivos específicos podremos ejemplificarlos desde los servicios (*diakonía*) que nos propongamos como PMH. He aquí algunas líneas que pueden darnos ideas para plantear estos objetivos específicos:

Diakonía: oficina de atención jurídica, atención social y derivación, casa de acogida, Bolsa de Empleo, etc. Nuestros servicios ofrecidos.

Kerigma: voz profética y diálogo intercultural; incidencia en nuestra comunidad parroquial y sensibilización en torno a la realidad migratoria y el aporte de los migrantes en nuestra comunidad como también visibilizar sus necesidades para estimular la colaboración. Apuntar acciones concretas acerca de la incidencia en nuestra comunidad e instituciones parroquiales.

Didaskalia: formación permanente de agentes parroquiales no solo de la PMH sino de todas las pastorales. El púlpito es también un *ágora* para catequizar a nuestra comunidad sobre la necesidad de proteger al migrante que se vincula a nuestra parroquia. Es necesario reflexionar la manera en que nuestros agentes y comunidades se irán capacitando en temas migratorios y pastorales.

Koinonía: integración intercultural, eclesial y social. Saber hacer comunidad, en la Iglesia nadie es extranjero. Cómo integrar a los migrantes en nuestras comunidades parroquiales.

Liturgia: discernimiento religioso/popular; capellanías y pastorales específicas. Acompañar las devociones populares y manifestaciones de fe de los migrantes para que se conviertan en un aporte a nuestra fe.

Nuestro Proyecto Parroquial de PMH podría ejemplificarse de la siguiente forma:

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	Áreas de Acción	ACTIVIDADES (Poner fechas y responsables)	Presupuesto
OBJETIVO GENERAL:	Ob. Esp. 1: Diakonía	...casa de acogida... ...Bolsa de Empleo y oficina de asesoría. ...capacitación... ...ayuda social...	
	Ob. Esp. 2: Kerigma	Incidir con las autoridades... Realizar jornadas de sensibilización... Participar en mesas de migrantes...	
	Ob. Esp. 3: Didaskalia	Participar del Encuentro Anual de Delegados de PMH y de las JM. Reflexión del Mensaje Anual del papa... Reunirse periódicamente con el equipo de PMH Diocesana.	
	Ob. Esp. 4: Koinonía	Visitar los colegios... Generar espacios... Invitar migrantes...agentes de PMH Apoyar a otras pastorales como agentes de PMH...	
	Ob. Esp. 5: Liturgia	Celebrar el Día Nacional del Migrante con todas las comunidades. Conformar el grupo migrante litúrgico. Promover las celebraciones patronales... ...grupo de oración ...migrantes...	

Nombre	Nacionalidad	Documento de identificación	Fecha de nacimiento	Dirección	Situación migratoria en Chile	Necesidad evidenciada o manifestada	Ayuda prestada

2. Registro de atenciones: Es importante llevar un registro de nuestras actividades y personas atendidas. Esto facilitará varios aspectos, entre ellos, un mejor acompañamiento de nuestra labor, no repetir acciones, una mejor entrega del trabajo cuando no podamos continuar participando de la PMH, tener datos medibles de los servicios que prestamos y de las atenciones dadas como también dar seguimiento y continuidad a las situaciones de las personas.

En ocasiones la posibilidad de obtener aportes o recursos de fondos públicos o privados implica que mostremos credibilidad y objetividad en nuestro trabajo parroquial y contar con esta información puede ser de gran utilidad para búsquedas de financiamiento.

Para esto necesitamos llevar un registro con aspectos mínimos para objetivar nuestro trabajo y para esto, inclusive una hoja de Excel puede sernos de gran provecho.

Un simple registro como este, que a fin de mes nos permita obtener alguna pequeña estadística puede

ser de gran utilidad para profundizar en nuestras labores e identificar las necesidades de los migrantes así como también las respuestas dadas y cómo prepararnos para afrontar de mejor manera atenciones futuras.

INCIDENCIA

Como Iglesia es parte de nuestro deber crear instancias de diálogo con organismos de los gobiernos centrales y locales para definir políticas o líneas de acción o de trabajo que mejoren o faciliten la inserción integral de los migrantes en la sociedad como también, salvaguardar sus derechos. Entonces, incidir es también parte de nuestra misión como PMH.

La incidencia podemos hacerla a través de campañas de información o de prevención en diferentes medios, charlas y seminarios, conferencias, investigaciones y publicaciones, difusión, consultas, como también la aproximación a dirigentes sociales o legisladores con miras a gestionar mejoras en las políticas públicas

que atañen a los migrantes. Es una forma de participación para los migrantes cuando no se les escucha y también como ejercicio de ciudadanía.

La incidencia podríamos materializarla mediante acuerdos, firma de convenios y compromisos, coaliciones y alianzas, para ir más allá de meras propuestas individuales. Entonces nos preguntamos ¿cómo podemos como Iglesia local incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de los migrantes?

La incidencia puede darse en distintos niveles, es por esto que como agentes pastorales, con el acompañamiento del párroco y demás agentes pastorales



de nuestra parroquia podríamos crear un plan de incidencia, cuyo alcance tenga distintos niveles: *ad intra Ecclesia*, como también con las distintas instituciones y organismos del Estado presentes en nuestra parroquia. Incidir significa también sentar un precedente sobre un hecho puntual que puede o debe considerarse o analizarse.

Un pequeño plan de incidencia a desarrollar en nuestra parroquia puede implicar algunos de los siguientes elementos:

- Estar organizados como PMH con un delegado.
- Lectura diagnóstica de nuestra realidad y/o entorno.
- Definir una estrategia de incidencia en relación con nuestra misión y visión y a las instituciones que vamos a incidir.
- Identificación del problema y la institución correspondiente que pueda darnos una solución.
- Establecer comunicación con la autoridad de las instituciones a incidir buscando garantizar los derechos y deberes de los migrantes.
- Presentarse con la problemática y una propuesta de solución.
- Presentar líneas a mejorar y cómo nosotros estamos dispuestos a contribuir.
- La incidencia en ocasiones pasa por el hecho de establecer mesas de diálogo, de discusión, mesas de migrantes, mesas regionales de servicios públicos, contribuir en el diseño de seminarios o jornadas de reflexión, etc. Esto significa propiciar espacios de encuentro y reflexión para conocer más la realidad del migrante buscando entre todas respuestas concretas. Nuestra idea

es involucrar a distintos actores y hacer entender que todos somos parte y podemos contribuir.

1. SENSIBILIZACIÓN DE LA REALIDAD MIGRATORIA EN LA PARROQUIA

La realidad de los migrantes pasa muy lejos de nosotros cuando no la conocemos o cuando no vivimos en carne propia la realidad de la migración. Chile es un país que ha visto aumentar sus inmigrantes en un corto periodo, pero al mismo tiempo, datos del DICOEX⁵ nos informan que hay dos chilenos fuera por cada inmigrante en Chile. Esto parece seguir indicándonos una realidad que toca la vida de muchos de nosotros y nos recuerda una doble connotación del país de ser destino de inmigrantes, más, también punto de origen de emigrantes.

Día a día escuchamos posturas a favor y en contra de la migración, a veces formadas por los medios de comunicación. Por todo esto, es importante tener la capacidad de discernir y conocer la realidad propia de nuestro entorno para que no nos llenemos de mitos que tergiversan nuestra comprensión de la realidad migratoria.

Sensibilizar requiere que en la parroquia hagamos ejercicios de acogida, trabajemos en conjunto en actividades a favor de los migrantes, que busquemos expertos en el tema migratorio, en los temas sociales y laborales para actualizar nuestras concepciones, pero que todo esto lo relacionemos con el Evangelio desde donde encontraremos las bases para dejarnos tocar por esta realidad a veces difícil.

⁵ Dirección para la Comunidad de chilenos en el Exterior. (www.chilesomostodos.gov.cl/dicoex)

Por todo esto, las parroquias deben permearse por valores que se promulguen tanto a los agentes pastorales como en las catequesis, a los colegios parroquiales, en la homilía, para desarrollar en nuestras comunidades un espíritu sensible a la realidad de la migración. Todos estos son espacios que debemos aprovechar para constituirnos en agentes de cambio, y afirmar los valores que nos hacen diferentes y sensibles a la realidad de nuestros hermanos migrantes.



2. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA DE LOS AGENTES DE PMH EN LA TEMÁTICA MIGRANTE.

El agente de pastoral constantemente recibirá consultas acerca de temas que deben empezar a conocer: visas, contrato de trabajo, permiso de trabajo, imposiciones, certificados de estudio, de nacimiento, convalidación de títulos, legalizaciones, apostilla, consulado, embajada, permisos de viaje, salvoconducto, orden de abandono, orden de expulsión, multa. Así como también, instituciones como el Departamento de Extranjería, Policía de Investigaciones (PDI), entre muchos otros. Estos temas tienen que ver con la realidad diaria del migrante y con el tiempo debemos ir entendiendo que no siempre podemos dar solución a todo. De ahí la necesidad de incidir

y crear alianzas, pensando en que la finalidad es el apoyo a los migrantes de nuestra parroquia o sector.

Como agentes de PMH debemos involucrarnos en el tema migrante. Si escogimos hacer parte de una pastoral específica como lo es la PMH, esta opción nos lleva a querer conocer en profundidad la realidad que vive el hermano migrante.



REFERENCIAS

- Orientaciones para la Pastoral de los Migrantes. Documento de Trabajo. Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI), Conferencia Episcopal de Chile. Santiago, Mayo de 2010.
- La migración afecta y compromete a todos y todas. Manual de Pastoral de Movilidad Humana. Pastoral de Movilidad Humana, Conferencia Episcopal Peruana, Lima, 2015.
- La movilidad humana en América Latina y el Caribe, Guía Pastoral. Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Sección de Movilidad Humana, Bogotá, 2006.



Delegaciones INCAMI



Arica

Av. Santa María 1950
q +56 58 2310979
q +56 58 2227214

Iquique

Las Maitenes 1423
Población Nueva Victoria
q +56 57 2313231

Calama

Pasaje Juan Bautista
Herrada 1664
q +56 55 2650411
q +56 55 2650409

Antofagasta

Calle Sucre 631 Centro
q +56 55 2254642

Copiapó

Chacabuco 441
q +56 52 2483723

La Serena

Los Carreras 450
q +56 51 2219478

Valparaíso

Pocuro 834
q +56 32 2212168

Melipilla

Ortúzar 420
q +56 22 8323456

Rancagua

Paseo del Estado 776
q +56 72 2239772

Concepción

Castellón 1438
q +56 41 2293100
q +56 412220073

Temuco

Av. Vicuña Mackenna 779
q +56 45 2408999

Villarrica

Gerónimo Alderete 939
q +56 45 2202600

Osorno

Calle San Joaquín No 550
q +56 64 2338600
q +56 64 2338602

Puerto Montt

Lautaro S/N
Población La Colina
q +56 65 2255945

Punta Arenas

Mons. Fagnano 630
q +56 61 2241539
q +56 61 2241739

